



La Santa Sede

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR PAPA FRANCISCO *ÁNGELUS*

Plaza de San Pedro

Domingo, 6 de enero de 2019

[Multimedia]

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, solemnidad de la Epifanía del Señor es la fiesta de la manifestación de Jesús, simbolizada por la luz. En los textos proféticos se promete esta luz: se promete la luz. Isaías, de hecho, se dirige a Jerusalén con estas palabras: «¡Arriba, resplandece, que ha llegado tu luz y la gloria de Yahveh sobre ti ha amanecido!» (60, 1). La invitación del profeta —a levantarse porque viene la luz— parece sorprendente, porque se encuentra después del duro exilio y de las numerosas vejaciones que el pueblo había experimentado.

Esta invitación, hoy, también resuena para nosotros que hemos celebrado la Navidad de Jesús y nos anima a dejarnos alcanzar por la luz de Belén. Nosotros también estamos invitados a no detenernos en los signos externos del evento, sino a comenzar de nuevo y emprender, en la novedad de la vida, nuestro viaje de hombres y creyentes.

La luz que el profeta Isaías preanunció en el Evangelio está presente y encontrada. Y Jesús, nacido en Belén, la ciudad de David, vino para llevar la salvación a vecinos y lejanos: a todos. El evangelista Mateo muestra diferentes maneras en que uno puede encontrarse con Cristo y reaccionar ante su presencia. Por ejemplo, Herodes y los escribas de Jerusalén tienen un corazón duro, que persiste y rechaza la visita de ese Niño. Es una posibilidad: cerrarse a la luz. Representan a quienes, incluso en nuestros días, tienen miedo de la venida de Jesús y cierran sus corazones a los hermanos y hermanas que necesitan ayuda. Herodes teme perder poder y no piensa en el verdadero bien de las personas, sino en su propio interés personal. Los escribas y los líderes de la gente tienen miedo porque no pueden mirar más allá de sus propias certezas, por lo que no logran captar la novedad que es Jesús.

Por otro lado, la experiencia de los Magos es muy diferente (cf. *Mateo* 2, 1-12). Venidos de Oriente, representan a todos los pueblos lejanos de la fe judía tradicional. Sin embargo, se dejan guiar por la estrella y se enfrentan a un largo y arriesgado viaje para llegar al destino y conocer la verdad sobre el Mesías. Los magos estaban abiertos a la «novedad», y revelaron la novedad más grande y sorprendente de la historia: Dios hecho hombre. Los magos se postran ante Jesús y le ofrecen regalos simbólicos: oro, incienso y mirra; Porque la búsqueda del Señor implica no solo la perseverancia en el camino, sino también la generosidad del corazón. Y finalmente, se retiraron «a su país» (v. 12); y dice el evangelio que volvieron por «otro camino». Hermanos y hermanas, cada vez que un hombre o una mujer se encuentran con Jesús, él cambia sus caminos, vuelve a la vida de una manera diferente, vuelve renovado, «por otro camino». Regresaron «a su país» llevando consigo el misterio de ese Rey humilde y pobre; podemos imaginar que contaron a todos la experiencia vivida: la salvación ofrecida por Dios en Cristo es para todos los hombres, cercanos y lejanos. No es posible «tomar posesión» de ese Niño: Él es un regalo para todos.

Nosotros también, hagamos un poco de silencio en nuestro corazón y dejémonos iluminar por la luz de Jesús que proviene de Belén. No permitamos que nuestros miedos cierren nuestros corazones y tengamos el coraje de abrirnos a esta luz que es suave y discreta. Entonces, como los Magos, experimentaremos «inmensa alegría» (v. 10) que no podremos conservar para nosotros mismos. Que nos sostenga en este viaje la Virgen María, estrella que nos lleva a Jesús, y Madre que muestra a Jesús a los Magos y a todos los que se le acercan.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Desde hace varios días, cuarenta y nueve personas rescatadas en el mar Mediterráneo están a bordo de dos barcos de ONG que buscan un lugar seguro donde desembarcar. Hago un llamamiento sincero a los líderes europeos para que demuestren su solidaridad con estas personas.

Algunas iglesias orientales, católicas y ortodoxas, siguiendo el calendario juliano, celebrarán la santa Navidad mañana. A ellos les dirijo mis saludos cordiales y fraternales en el signo de comunión entre todos los cristianos, que reconocemos a Jesús como Señor y Salvador. A todos ellos, ¡Feliz Navidad!

La Epifanía es también el Día de la Misión Juvenil, que este año invita a los jóvenes misioneros a ser «atletas de Jesús», a presenciar el Evangelio en la familia, en la escuela y en lugares de ocio.

Les extiendo mi saludo cordial a todos ustedes, peregrinos, familias, parroquias y asociaciones, procedentes de Italia y de diferentes países. En particular, saludo a los fieles de Marsala, Peveragno y San Martino en Río, a los muchachos de Cresima di Bonate Sotto y al grupo «Fraterna Domus».

Un saludo especial a la procesión histórico-folclórica que promueve los valores de la Epifanía y que este año está dedicado al territorio de Abruzzo. También me gustaría mencionar la procesión de los Magos que tiene lugar en muchas ciudades de Polonia con una gran participación de familias y asociaciones. Y también saludo a los músicos de la banda que escuché tocar. Continúad tocando la alegría de este día de la Epifanía.

Os deseo a todos una buena fiesta. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.